



BIBLE STUDIES THAT WORK

Pascua 6 (A)

10 de mayo de 2026

LCR: Hechos 17:22-31; Salmo 66:7-18; 1 Pedro 3:13-22; Juan 14:15-21

Oración inicial |

Dios, tú has preparado, para quienes te aman, cosas tan maravillosas que exceden nuestro entendimiento; derrama en nuestros corazones tal amor por ti que, al amarte en todo y sobre todo, obtengamos tus promesas, aún más gloriosas que nuestros deseos; por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Contexto |

Durante el tiempo pascual, las lecturas se centran en pasajes de los Hechos de los Apóstoles, en los que vemos a los primeros discípulos enfrentándose a preguntas sobre cómo ser una comunidad en medio de su profunda diversidad. A lo largo del libro de los Hechos se examinan cuestiones como cómo debe celebrarse el culto, quiénes deben formar parte de la comunidad y qué se debe arriesgar en la predicación del Evangelio. La iglesia —que a menudo acoge a más recién llegados y nuevos creyentes en los días posteriores a la Pascua— puede aprender mucho de estas primeras narraciones.

En el pasaje de hoy, Pablo se traslada de Tesalónica a la gran ciudad de Atenas, donde comienza a enseñar no solo en las sinagogas, sino también en el ágora, un gran mercado repleto de tribunales, templos religiosos, tiendas públicas y tribunas. El ágora era el corazón civil de Atenas: Sócrates enseñaba allí; Diógenes el Cínico encendía su lámpara allí. Era el centro de los negocios, la política y las actividades sociales, donde tanto extranjeros como locales se reunían para intercambiar historias, hacer tratos y escuchar la interpretación de la ley y la ética. Pablo presta atención a esta comunidad en sus primeros días en Atenas; escucha y aprende lo que más importa a la gente local, incluso cuando se siente personalmente incómodo con la abrumadora cantidad de ídolos presentes en medio de ellos.

Cuando Pablo finalmente habla en el ágora, lo hace con un estilo diferente al de su retórica habitual, que suele estar impregnada de referencias a la tradición judía. Ahora bien, aunque se dirige a los atenienses de una manera destinada a captar su atención, sigue hablando con integridad: no altera ni cambia el mensaje fundamental de la Buena Nueva.

La novedad del mensaje de Pablo da lugar a una invitación al Areópago, un tribunal superior de Atenas que también albergaba varios templos. No está claro si fue llamado allí para presentar una defensa legal por predicar sobre un dios extranjero (lo cual era ilegal), o si la intención era dar una conferencia sobre Dios.

Independientemente de cuál fuera la intención, Pablo impresiona a sus oyentes y gana varios nuevos conversos en Atenas al camino de Jesucristo.

Reflexión teológica |

Pablo se situó en el mercado más concurrido que pudo encontrar y lanzó el argumento más impactante: Dios vivió como un ser humano y murió, para que todas las naciones pudieran vivir libres. Imagínate eso por un momento. Imagínate escuchar ese argumento de nuevo, por primera vez. Imagínate la invitación de Pablo a ver el mundo tal como él lo veía, a encontrar belleza y santidad más allá de las expresiones religiosas, más allá del idioma, la etnia, la clase social y el género. Pablo llamó a todos a alejarse de su camino conocido —más allá de su propia experiencia— para ver el mundo como Jesús lo ve. Y eso puede ser suficiente para transformar vidas: simplemente ver el mundo como Dios lo ve. Pero escuchen de nuevo el llamado de Pablo en este texto y consideren esta pregunta: ¿A qué está llamando Pablo?

La estrategia de Pablo para la evangelización en Atenas es simple, pero efectiva: primero escuchar, segundo relacionarse y último hablar. Cuando llega a esta tierra extranjera, primero escucha con todo su ser, absorbiendo el bullicio de la multitud, las inscripciones de los templos, los gritos de devoción, el olor de los holocaustos y los rigores de la forma de debate. Algunas de las cosas que ve le angustian; se siente desafiado por las imágenes talladas en los templos y por toda la ciudad, y por la presencia de los ídolos a los que ve adorar a mucha gente. Pero Pablo va más allá de la angustia y, en cambio, se conecta con los atenienses desde donde se encuentran, honrando lo que todos tienen en común. «Atenienses, por todo lo que veo, ustedes son gente muy religiosa», dice Pablo, ofreciendo admiración por su cuidadosa piedad antes de alabar la sabiduría de sus artistas. «Como también algunos de los poetas de ustedes dijeron: “Somos descendientes de Dios.”». Comienza con un terreno común, incluso con aprecio. Al final, los días de Pablo en el ágora fueron bien aprovechados, porque llega a identificarse con la gente reunida a su alrededor en el Areópago; conoce a su Dios desconocido, a sus poetas, la forma en que hablan en una multitud. Relaciona su experiencia de lo divino con la de ellos, y se basa en ella, hablando solo después de haber establecido primero que los ha escuchado, que ahora conoce y respeta sus costumbres.

Durante su sermón, Pablo les recuerda a los atenienses que Dios nos llama al encuentro, a la comunidad, a buscar y tal vez solo a encontrar a Dios juntos, pues es «en Dios vivimos, nos movemos y existimos». Pablo se para en el bullicioso mercado para atraer a todo tipo de personas —gente de lugares radicalmente diferentes— hacia Dios y, por lo tanto, unas hacia otras. Habla ante el tribunal más alto que puede, para proclamar la mayor verdad que conoce: Que la resurrección es para todas las naciones, y que el Dios verdadero y desconocido se ha dado a conocer a través de Jesucristo.

En ese movimiento se revela el propósito del llamado de Pablo: enseñar que no es en los ídolos de oro, ni en los patios de mármol tallado, ni siquiera en la imaginación humana, donde reside Dios. A Dios se le encuentra, en cambio, en el amor de Jesucristo, quien vivió y murió para que todos pudiéramos ser adoptados en la familia de Dios. Pablo llama a *todos* los pueblos, reuniéndonos a todos para descubrir lo sagrado que habita en lo humano y, por eso, para descubrir la santidad a la que toda la humanidad está llamada a vivir.

«Dios», instruye Pablo a sus oyentes, «no está lejos de cada uno de nosotros», y tal vez esté tan cerca como tu vecino, incluso aquel que ve, cree y habla de manera diferente a ti.

Preguntas para la reflexión |

- ¿En qué aspecto de tu vida actual podrías necesitar escuchar primero, empatizar después y hablar al final?
- Reflexiona sobre alguien —en tu vecindario, parroquia o lugar de trabajo— que desafíe tu visión del mundo. ¿Qué podrían tener en común? ¿Cómo podrías fomentar la conexión con esa persona?
- Pablo les dice a sus oyentes que Dios «no está lejos de cada uno de nosotros». ¿Dónde estás experimentando —no muy lejos de ti— el amor y la misericordia de Dios en este momento?

La fe en la práctica |

Esta semana, hazte pasar por un desconocido en tu propia ciudad. Explora una nueva cafetería o tienda de abarrotes, infórmate sobre diferentes organizaciones de voluntariado, prueba una nueva biblioteca o toma una nueva ruta para ir al trabajo o a la escuela. ¿Qué notas? ¿Dónde encuentras intereses o sentimientos comunes, y dónde te sientes como un extraño? Reflexiona sobre tus experiencias y luego elige un acto intencional de conexión: entabla una conversación trivial en esa cafetería, toma o inicia una clase en la biblioteca, o escribe notas de agradecimiento a uno de esos grupos de voluntarios.

La Sra. Chesirae Valentine-Karlin es seminarista en el Seminario Teológico General, directora del departamento de niños y jóvenes de la iglesia All Angels' Church, en el Upper West Side, y postulante al sacerdocio de la Diócesis de Arizona. Cuando no está redactando trabajos académicos o enseñando a los acólitos, probablemente esté jugando en Central Park con su esposo James, su hijo Beckett y su gato Ruah.



Los Sermones que Iluminan y los estudios bíblicos que funcionan son una oferta conjunta de Forward Movement y la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal.

<https://www.episcopalchurch.org/sermones-que-iluminan/>